

LA CRÓNICA

Aquel Belgrado

ARCADI ESPADA

"¿Porque ¿qué significa finalmente matar la ciudad, sino ahogar lo que constituye su fuerza física, anestesiar su eros metafísico, su voluntad de vivir, su memoria, la conciencia que tiene de sí misma, dispersar sus recuerdos a los cuatro vientos, enseñarle y probarle que no existe, que jamás ha existido?"

Bogdán Bogdanović escribió esto el año pasado en este mismo periódico. Sus palabras venían de la muerte, de la destrucción y del exilio. Este hombre, alcalde de Belgrado entre 1982 y 1984, arquitecto muy prestigioso y escritor notable, ha acudido a Barcelona para participar en un curso del Centro de Cultura Contemporánea. Es un serbio disidente: con toda probabilidad una de las cruces más pesadas que puede llevar un europeo en este fin de siglo. La mañana en que nos vemos habla como estirando el rollo de una película negra, mil veces visionada. Todo empezó en 1987, en una reunión del Comité Central del Partido Comunista. Él no pudo asistir a esa reunión, pero leyó el informe.

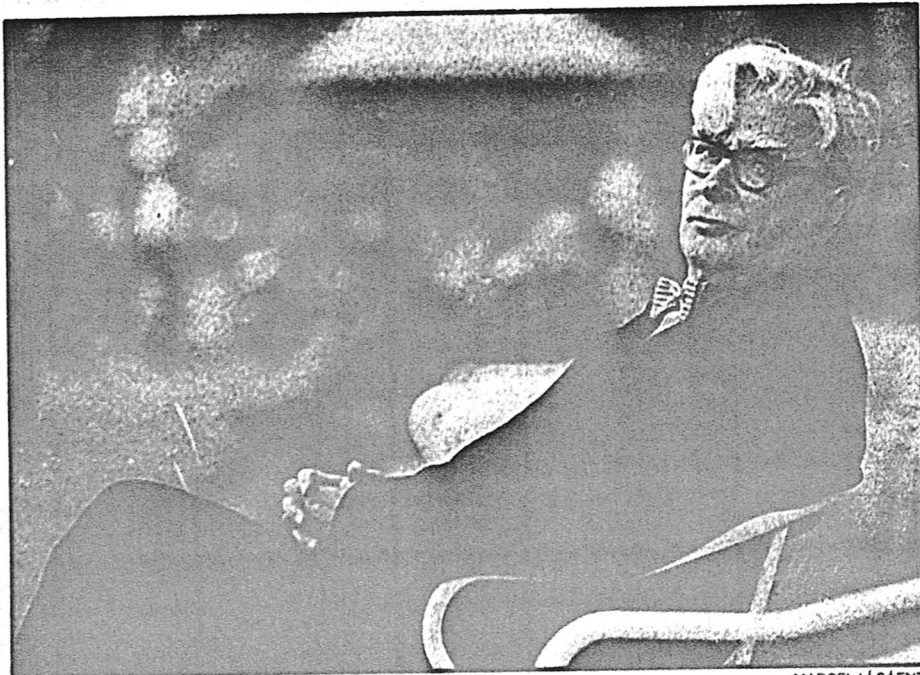
—Las palabras les traicionaron: por vez primera, allí se descubría la intención de una Serbia profética, armada, expansionista. Allí hablaba Milosevic. Allí hablaba la guerra.

Paz y razón

Bogdanović respondió a ese informe. Una carta dirigida al Comité Central, casi un tratado en demanda de paz y de razón. No hubo respuesta. Ni siquiera la carta llegó a todos los miembros del Comité. Luego, una revista de Belgrado publicó el texto. Con eso y con una entrevista concedida a la televisión croata empezó la locura. Su casa se llenó de pintadas amenazantes y su estudio fue vulnerado. La vieja odisea del judío en la Alemania nazi. Con toda la odisea, el arquitecto confeccionó un cuaderno. En las páginas impares, figuraban los insultos, en las pares sus reflexiones sobre los insultos. El cuaderno tenía una clara voluntad surrealista: nada más desarmante.

—Les hacía la puñeta. Si un capitost me insultaba en los periódicos, yo le contestaba en la página siguiente de mi cuaderno diciendo que me era muy simpático y que incluso sentía una cierta tendencia homosexual hacia él. No sabían qué hacer.

El cuaderno, que incluía también la carta a Milosevic, se publicó en Zagreb, en



MARCELLI SAENZ

Bogdán Bogdanovic, serbio disidente, fue alcalde de Belgrado.

1988, con el título, *Los nacidos muertos. La trampa mental del estalinismo*. A ese libro siguió *La muerte y la ciudad*, una reflexión encarnizada y dolorosa sobre la diferencia entre tomar una ciudad y matar una ciudad. A partir de aquel momento, Bogdanović se convirtió en un enemigo del Gobierno serbio. Sus apariciones en Belgrado se fueron espaciando y Viena devino un exilio más o menos seguro. Ahora, en la lejanía, Belgrado se le aparece al arquitecto como una sombra, apenas un nombre, algo que pasó.

—Belgrado no existe. En estos años marcharon más de 300.000 ciudadanos hacia el exilio. ¿Sabe usted? Eran lo mejor de la ciudad, su inteligencia, su sensibilidad. Están fuera, dispersos, perdidos. Sobreviviendo. Pero no es sólo eso. En esos mismos años, 600.000 personas, ¡600.000 nuevas personas!, se han instalado en la que fue mi ciudad. Todos nacionalistas, todos agresivos, todos más o menos vinculados con las mafias. Belgrado, hoy, es una ciudad de mafias.

—¿Por qué ha sido posible todo esto?

—Esa es una pregunta para la historia.

Pero hay dos responsables principales: los intelectuales —los intelectuales nacionalistas, que poco a poco fueron allanando el terreno— y los militares encuadrados en los servicios secretos. Esas alianzas suelen dar resultados muy graves. Siempre... Yo quisiera darles un consejo, si se me permite.

—Adelante, claro.

—Mire, es la primera vez que vengo a Barcelona. He soñado mucho con esta ciudad. La he visto en planos, la he estudiado. Siempre me fascinó. Ahora he venido a ver cómo cuadra el sueño con la verdad...

—¿Y cuadra?

—Cuadra, ésta es una ciudad extraordinaria. Pero, ¿sabe?, ya no puedo ver las ciudades de una manera inocente. Mi vida última me enseña que a las ciudades se les puede dar la vuelta como a un cake. Se las puede matar. Parece imposible... con este sol.

En efecto, ésta es una finísima mañana de sol en Barcelona. En Belgrado también lucía el sol. A veces lo olvidamos. Trescientos mil huyeron, seiscientos mil se instalaron. Fue hace muy poco. Fue.

La plataforma del agua ha recaudado 743 millones y dejado de pagar tasas por 800 millones

El gobernador militar de Lérida dice que hay objetores que lo son por comodidad, no por ética

En la
dos, c
mente
cial. N
zas y
ciertas
unas
burbs
teame
padas
se adv
perso
al 8%
menta
barrie
blanc
grific
tinger
de su
Pa
crear
senta
gó a
que l
barri
porci
las p
exact
cada
Bost
escue
tar co
en q
viera
polít
(aluc
todo
bús
ciud
visió
dom
resis
pers
pref
rrio
E
to q
com
apu
tude
can
ma
senc
la h
de 1
"mi
el 3
de l
gue
en l
la p
cen
bar
hijo
acu
de
pla
con
per